



JOSÉ ROYO GÓMEZ

Científico y figura señera de la geología

Eminente geólogo castellonense
de probada dimensión universal

Me decía un amigo, perspicaz y muy leído, y a propósito de quienes contamos historias, aunque protagonizadas por seres humanos reales, me decía que en las buenas historias no importa demasiado ni el principio ni el final. Las malas sí que necesitan de uno que las salve. Pasa en las novelas, en el cine y también en los artículos o crónicas periodísticas. Bueno, pues en esta de hoy, en la que es fácil contemplar una parte de divulgación y otra de aventura, viene a cuento al hablar del científico José Royo Gómez, un castellonense casi desconocido por las generaciones actuales. Es de la raza de los investigadores, los buscadores. Porque gracias a un constante cuestionamiento y a una tranquila rebelión de personas como él a admitir lo establecido como dogma, se han obtenido gran parte de los descubrimientos de la ciencia, incluso muchas de las figuras que hoy representan el dogma científico, como Galileo, Copérnico, Newton o Einstein, en

su momento fueron tachados de visionarios, heterodoxos, que cuestionaban la presunta verdad establecida.

SU ESPACIO URBANO

En el año 1995, conmemorando el centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento y la ciudad de Castellón le rindieron un homenaje diseñado por el profesor Teófilo Sanfeliu, colocando una placa en su casa natalicia de la céntrica calle O'Donell.

Unos años antes, se produjo el acuerdo preceptivo en el Ayuntamiento para denominar como plaza del Geólogo Royo Gómez, una de las más hermosas señas del urbanismo de expansión castellonense, enmarcada por la avenida de Chatellerault, el hoy sugestivo Censal, la calle de Godofredo Buenos Aires y, en la misma plaza, los edificios que configuran la calle de la religiosa María Teresa González Justo.

En realidad, la plaza es un hermoso parque, con su estanque y sus bancos para

el descanso y donde afluyen otras calles como las del Guitarrista Fortea y del Romaní. Y allí se asoman los colegios de Carles Salvador y de Censal, con el permanente murmullo de ilusiones de futuro.

LA VIDA

Hijo del conocido comerciante de la calle O'Donell, José Royo, de Tronchón, Teruel, y de Rosa Gómez, de Castellón, con raíces familiares en Morella y Forcall, matrimonio de posición acomodada, nació el geólogo, hijo único, el 14 de mayo de 1895, en una calle que se conocía como la Valla del carrer d'Amunt.

Juegos por las calles, colegio, clases de violín que siempre recordó con cariño y bachillerato en el instituto de Santa Clara, con entrada por la calle Mayor, aquel mágico caserón que tantas veces hemos recordado en estas páginas, con un cuadro de eminentes profesores, entre los que tanto Sos Baynat como Royo Gómez encontraron al catedrático de Historia Natural, Doménech Carbó, aureolado por su toga y su birrete, que les dio el primer aliento científico desde el magisterio de sus clases en las que se empleaban palabras en latín para describir rocas, animales y plantas.

Y de allí a Madrid para hacer la Licenciatura de Naturales, pero volviendo siempre que era posible a Castellón para adentrarse en sus estudios de geología en la Magdalena, les Serretes, el Tossal Gros y el Collet, también Morella y Cinctores. Recolectaba fósiles de las formaciones cretácicas, rocas, insectos, plan-

Nació en Castellón, el 14 de mayo de 1895.

Naturalista y geólogo, fue catedrático en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Fue diputado en cortes por Acción Republicana.

Falleció en Caracas, Venezuela, en el año 1961.

tas que aumentaban su amplio caudal de conocimientos, que le abrieron la puerta del Museo Nacional de Ciencias Naturales, donde enseñaba las varias especies de moluscos que iba encontrando en nuestras tierras, yacimientos, pero también cocodrilos y reptiles de gran tamaño, que él estudiaba y miraba con retina de naturalista de gran nivel.

VIDA PRIVADA, VIDA PÚBLICA

Contrajo matrimonio con Inocencia, del que nacieron los hijos José y Pituca. En lo público, perteneció a la Real Sociedad Española de Historia Nacional, en cuya representación estuvo presente en la creación del Ateneo de Castellón, en 1925, cuyo primer presidente fue José de la Torre, con Revest, Sales Boli, Huguet, Gea, Boera y Fernando Puig. Catedrático y divulgador de las Ciencias Naturales en general y de modo especial de la Geología, Royo Gómez formó parte del partido de Acción Republicana y fue diputado en las

Cortes Constituyentes de 1931, también director general de Minas. Pero nunca permaneció ajeno a las cosas que ocurrían en Castellón. Incluso pasó unos veraneos en Alcossebre con la familia, que le sirvieron para estudiar características de interés geológico de la cordillera litoral de la Sierra de Irta. Eran unos años en los que le motivaba la creación de mapas geológicos, de tanta divulgación después en sectores profesionales.

TORBELLINO AL FINAL

Sus cargos y su cultura le permitieron alternar con personalidades culturales de la época, como cuenta Vicent Farnós aludiendo a su relación con el poeta Antonio Machado, en aquellos días de su exilio –de los dos– en tierras francesas. Porque lo cierto es que, militante y activista republicano, sufrió un gran varapalo en la guerra civil y tuvo que escapar primero a Francia, con breve estancia en Toulouse y su Facultad de Ciencias, y después a Colombia, donde fue profesor en la prestigiosa Facultad de Bogotá y

también en Venezuela, cuando siguió investigando y fue nombrado catedrático titular de la Universidad Central de Caracas y donde tramitó su doble nacionalidad. Era el momento del recuerdo y amplia divulgación de su gran número de publicaciones, libros y revistas, especialmente la obra *El Cosmos, la Tierra, los cristales, los minerales y las rocas*.

En sus conversaciones aparecían muy a menudo los nombres de Castellón y la Magdalena de Bernat Artola y Luis Revest, de Ángel Sánchez Gozalbo y de la propia Sociedad Castellonense de Cultura. Con dificultades para volver a España, quedó plenamente integrado en Caracas, su segunda patria venezolana, donde falleció en el año 1961.

Este sábado se abre por Geoda en la plaza de Santa Clara, la 20ª Feria municipal de Minerales. Y entre sus visitantes, nadie me impedirá que yo busque a José Royo Gómez, entre las múltiples especies minerales, cerca de alguna hermosa esmeralda, que brille con fulgores de perdón y de paz en la eternidad. ❖

PARLAR EN VALENCIÀ

El amigo, compañero y discípulo de Royo Gómez, Vicente Sos Baynat contaba su ilusión de hablar en valencià con él. Y decía: “Leía el valenciano con placer, lo saboreaba. Era un castellonero cabal. Conviví con él muchísimos años, con trato diario en el laboratorio del Museo de Ciencias, en la clase de geología que daba allí, en la tertulia cotidiana, en su hogar... hasta en los congresos, siempre me hablaba en valenciano. A pesar de la confianza que nos teníamos, jamás se dirigió a mí en castellano, al igual que me pasaba con mi madre. Incluso en presencia de los demás. A los alumnos y a los amigos este hecho les llamaba la atención y hasta sonreían por el cariño que todos le profesaban... A los dos nos gustaba recordar nuestra lengua”.